

PARTICIPACIÓN CIUDADANA COMO FRENTE ANTE LAS DESIGUALDADES URBANAS.

Colonia “El Castillo”, Puebla (México): retos, riesgos y oportunidades.
CITIZEN PARTICIPATION AS A FRONT AGAINST URBAN INEQUALITIES.
Colonia "El Castillo", Puebla (Mexico): challenges, risks and opportunities.

Rojas Salgado, César Javier

(Facultad de Geografía e Historia, Universitat de Barcelona), rojas.salgado@hotmail.com

Aco Castañeda, Bernardo

(Red Fabrik Ur) bernardoaco9@gmail.com

Ferrer Martínez, Antonio

(Departamento de Movilidad, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla), antoniofema11@gmail.com

Martínez Rodríguez, Magnolia Estela

(Red Fabrik Ur), magno_toola@hotmail.com

RESUMEN

A través de este proyecto buscamos reflexionar en torno a una realidad frecuente en el contexto latinoamericano, la desigualdad urbana, que va en creciente a la constante expansión de las ciudades y creación de nuevos territorios cuyos procesos de urbanización se encuentran estancados o no son parte de la agenda de la administración pública.

La colonia “El Castillo”, ubicada en la periferia sur de la ciudad de Puebla (México), es un ejemplo de esta realidad, reflejada en sus condiciones físicas actuales. Ante esto, se plantea la participación ciudadana como alternativa para enfrentar estas problemáticas y aportar a la construcción y mejora colectiva de los espacios públicos, iniciando así, un proceso participativo que nace desde la comunidad.

El trabajo comunitario y la autogestión son los ejes que enmarcan las respuestas para atender las necesidades de la colonia. Asimismo, se propone reflexionar sobre los retos, riesgos y oportunidades enfrentados en el desarrollo de esta iniciativa.

Palabras clave: espacio público, desigualdad urbana, participación ciudadana, autogestión.

Bloque temático: espacio público y proyecto urbano en la metrópolis contemporánea.

ABSTRACT

Through this project we seek to reflect on a frequent reality in the Latin American context, urban inequality, which is increasing in the constant expansion of cities and creation of new territories whose urbanization processes are stagnating or are not part of the agenda of the public administration.

The neighborhood "El Castillo", located in the southern periphery of the Puebla City (Mexico), is an example of this reality, reflected in its current physical conditions. Given this, citizen participation is considered as an alternative to face these problems and contribute to the construction and collective improvement of public spaces, thus initiating a participatory process that is born from the community.

Community work and self-management are the axes that frame the responses to meet the needs of the community. Likewise, it is proposed to reflect on the challenges, risks and opportunities faced in the development of this initiative.

Keywords: public space, urban inequality, citizen participation, self-management.

Topic: public space and urban project in the contemporary metropolis.

Participación ciudadana como respuesta a la desigualdad urbana.

En la segunda mitad del siglo XX se han presentado procesos importantes de urbanización en México, una expansión descontrolada de las ciudades, causando gran impacto en su estructura, modificando las condiciones de vida y las relaciones sociales, generando nuevos y más complejos problemas urbanos.

La nueva era de servicios en las ciudades ha sido mal planificada, abusando del uso del espacio en beneficio de sectores económicos, con una frágil y modificable jurisdicción que permite que esto suceda. “En Latinoamérica y México una gran proporción de ciudades confrontan una transformación urbana acelerada y complicada en que el deterioro del entorno es frecuente y con marcadas desigualdades sociales. Los beneficios no se han logrado de manera equitativa, producto de los modelos de crecimiento urbano promovidos desde la década de los ochenta en que la planeación y gestión urbana fue escasa e insuficiente, se favoreció una urbanización caótica en que se ha abusado en el uso de la tierra, así como de otros recursos naturales provocando el incremento de zonas de riesgo y alta vulnerabilidad”. (Vélez & Mejía, 2016:99)

Las ciudades presentan grandes problemas urbanísticos, el crecimiento poblacional y de extensión territorial acelerado en las últimas décadas, sumado a la baja planificación que tuvieron estas extensiones urbanas, provoca que la comunicación entre ellas y los nodos (culturales, recreativos, administrativos, laborales y comerciales) se vea afectada por la dificultad que existe en poder llegar a éstos. Es así que, estos procesos de ensanchamiento en las ciudades, sin una clara planificación y sin dotar de los servicios básicos, se torna más complejo en cuanto a la relación de estos sectores con los puntos de interés de su población. Arias Goyte (2009) precisa que la desigualdad es una cuestión de justicia redistributiva, los sistemas de producción y de mercado no pueden separarse, sino que deben contemplarse conjuntamente.

Ante este panorama, la división de clases se hace más evidente y el impacto de adquisición económica del individuo también será reflejado en el marco de la ciudad y su distribución territorial. El alejamiento de las autoridades para dar soluciones que vayan más lejos de actos paliativos provoca una ausencia de servicios básicos, pavimentación, alumbrado público, drenaje, etc. Esto, sumado a los problemas que se derivan de la pobreza económica como la falta de trabajo, el acceso a la educación y oportunidades de crecimiento personal y profesional, genera una ruptura social entre los individuos que habitan estos barrios con el resto de la población y que se refleja partiendo desde la estigmatización.

Sin embargo, estas características descritas han generado en algunos barrios un cansancio de la poca, tardía, lenta o nula respuesta que las autoridades puedan dar, y han comenzado a surgir estructuras sociales propias que buscan responder de forma concreta en actuaciones puntuales o que reformulan comportamientos internos de la comunidad. Ahora no sólo están animados por su identidad barrial, por sus relaciones vecinales o por sí mismos; es también, su capacidad de tolerar un sistema que los ha dejado a un lado y les provoca un deseo de poder ser decisivos en sus territorios.

Por ello, comienzan a surgir desde la sociedad civil, respuestas ante problemáticas desatendidas y, como Habermas (1992:7) menciona en la idea del ciudadano, “las instituciones de la libertad constitucional no son más valiosas que lo que la ciudadanía haga de ellas”. Entonces no deberían sorprendernos estas actuaciones, lo que sorprendería es que no estuviesen.

Es así que la participación ciudadana es un resurgir del individuo en lo político, como un ente que logra tener un impacto y en conjunto a otros forman congregaciones en pro de beneficiarse. Este reconocimiento ciudadano-social actúa de diversas maneras, dependiendo de múltiples factores (las problemáticas presentadas, el contexto del barrio, las relaciones entre ellos y con otras instituciones, etc.), resultando un abanico de posibilidades dentro de la participación, donde los impactos variarán según la escala de la organización social emprendida y el poder de decisión y acción que pueden ejecutar.

El término de *participación ciudadana* llegar a ser un punto de discusión derivado de la conceptualización que tiene implícito, algunos autores lo diferencian con la *participación social*, Kymlicka (1996:3) hace referencia en ello, “...la ciudadanía-como-condición-legal, es decir, la plena pertenencia a una comunidad política particular,

y la ciudadanía-como-actividad-deseable, según la cual la extensión y calidad de mi propia ciudadanía depende de mi participación en aquella comunidad". En este proyecto, por términos de practicidad, nos referiremos al término *participación ciudadana*, el cual entendemos como el proceso donde los habitantes de un barrio se encuentran para organizarse en beneficio de un bien común.

Bajo este marco y partiendo de la hipótesis de que, por medio del involucramiento de la población en los procesos de diseño urbano existe una mayor probabilidad de obtener espacios públicos resilientes, apropiados y significados por la comunidad, buscamos reflexionar sobre los retos, riesgos y oportunidades latentes en este tipo de iniciativas bajo el esquema *bottom-up*¹, donde las "estrategias están promovidas y autogestionadas por colectivos urbanos locales que pretenden motivar la sociedad para adaptarse y transformarse ante los cambios generados por la crisis *sistémica* a partir del concepto de la resiliencia evolutiva" (De Balanzo, 2015:77)

Esta reflexión la proponemos con base a la experiencia de un proyecto que surge en el 2017 y del cual tenemos la oportunidad de mediar desde su inicio, y consiste, principalmente, en la búsqueda de mejorar las condiciones del espacio público de la colonia "El Castillo", a través de un proceso participativo en conjunto con la comunidad.

Contexto físico y social

La colonia El Castillo se emplaza en la periferia sur de la ciudad de Puebla, al margen del río Atoyac. Este asentamiento emerge hace un par de décadas con población procedente, en su mayoría, de otros municipios de Puebla y estados del país. Llamada así por la cercana presencia de los restos de una construcción perteneciente a la planta hidroeléctrica La Carmela² que por su remate en fachada se asemeja a un castillo, convirtiéndose en un referente de identidad colectiva de sus habitantes.

De acuerdo a datos del Instituto Municipal de Planeación de Puebla³ y el Instituto Nacional de Estadística y Geografía, en 2010 la población total del territorio era de apenas 290 habitantes.

¹ Término asignado a los procesos participativos que nacen desde la comunidad, en contra posición a *top-down* (de arriba abajo) procesos impulsados desde la administración pública.

² Construida de 1911 a 1913 y sirvió para abastecer de energía a la actividad fabril. (Ibañez, 2013)

³ Datos consultados en su página web: <http://implan.pueblacapital.gob.mx/>



Fig. 01. Diagrama de ubicación. Elaborado por Bernardo Aco.

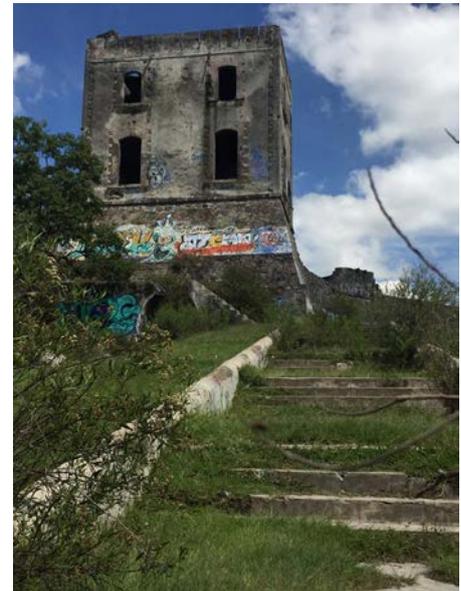


Fig. 02. Inmueble "El Castillo".
Fotografía de César Rojas.

Si bien en el marco social la colonia se encuentra instaurada, en el marco legal sigue en proceso de registro oficial y regularización de predios ante las dependencias gubernamentales correspondientes. Esta situación se ve reflejada en la falta de obras de urbanización y mejora por parte del Ayuntamiento, más allá de dotar de infraestructura básica, como luz, agua y drenaje, servicios ganados gracias a la persistencia, presión y organización vecinal de muchos años.

Esta desatención por parte de la administración pública denota 2 aspectos muy importantes. Por un lado, la necesidad de organización vecinal como medio de presión, gestión y resistencia y por el otro, las condiciones físicas del espacio público son poco favorables.

Enmarcamos la colonia en un contexto de calles sin pavimentación, aceras poco accesibles o inexistentes, espacios públicos no delimitados y sin mobiliario urbano, un río contaminado que se visualiza como borde ante un fraccionamiento residencial de alto nivel adquisitivo; pero también encontramos una población organizada y con ganas de emprender proyectos que denoten mejora a los espacios colectivos⁴.

⁴ Como un ejemplo de sus logros colectivos, es importante destacar que, con apoyo de la comunidad de la Universidad Iberoamericana de Puebla y una caja de ahorro y donación comunitaria, lograron construir su templo en el 2015.

Asimismo, es importante señalar que esta colonia se encuentra dentro de las Zonas de Atención Prioritaria Urbanas 2019 promovidas por la actual Agenda Municipal.



Fig. 03. El río Atoyac como borde.
Fotografía de César Rojas



Fig. 04. Estado actual de las calles de la colonia.
Fotografía de Bernardo Aco.

El proceso participativo

El proyecto, del 2017 al 2018, se ha trabajado en dos 2 etapas bajo cuatro ejes principales de acción: *a)* sensibilización de la población en torno a la diversidad de enfoques con relación al diseño del espacio público para un reconocimiento más fiable y reflexivo de las problemáticas a enfrentar y cómo solucionarlas, *b)* diseño participativo del proyecto de espacio público, *c)* acciones para la mejora y mantenimiento del espacio y, *d)* actuaciones para la cohesión social.

En el siguiente diagrama buscamos representar estos ejes y las fases del proyecto desarrollado hasta el momento, insistiendo de antemano, en la transversalidad existente a lo largo de todo el proceso.

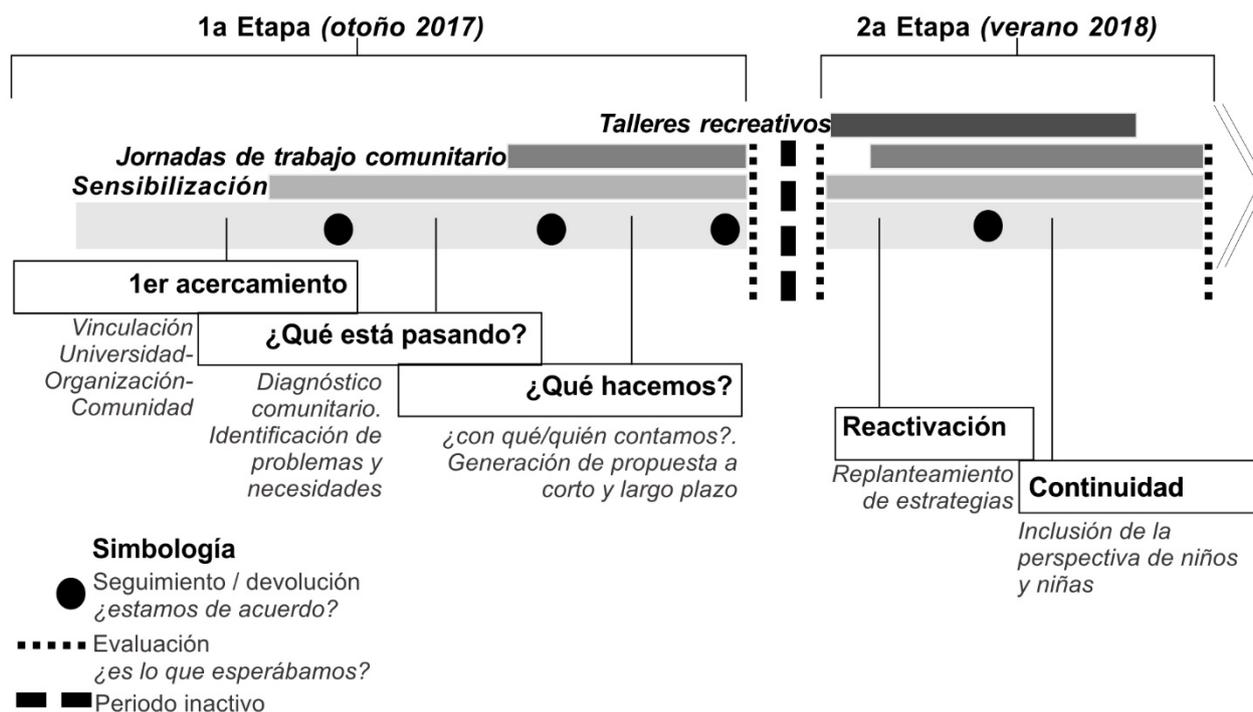


Fig. 05. Diagrama del proceso participativo en la colonia El Castillo. Elaborado por Bernardo Aco.

Primera etapa. ¿Cómo y por dónde empezamos?

Este primer acercamiento comprende un periodo de los meses de octubre a diciembre del 2017, a través de 10 jornadas de encuentros y trabajo comunitario.

Nuestro grupo llega a la colonia en consecuencia de la invitación realizada por parte de un equipo de la Universidad Iberoamericana de Puebla, quienes por la ubicación cercana de Casa Ibero⁵, su vinculación en proyectos anteriores con los habitantes del Castillo y ante la inquietud de la población por emprender iniciativas de mejora de su espacio público, plantean sumar esfuerzos. El papel de la universidad como vínculo entre la organización civil y comunidad resulta clave en el primer acercamiento para el reconocimiento entre actores y con el lugar. En este primer contacto y entre todos se asume un objetivo, los principales actores ante cualquier acción a emprender serán los vecinos de la colonia, haciendo hincapié en su participación activa a lo largo del proceso, donde el resto de participantes aportarán, desde su margen de acción, los recursos posibles para la construcción de un entorno más amable.

Como primera actividad en conjunto, se realizan recorridos en el territorio y mapeos colectivos para su reconocimiento e identificación de problemáticas, bajo dos esquemas; un reconocimiento con conocimiento técnico desde una perspectiva ajena a la zona y otro desde el auto reconocimiento de la población a su territorio. Con ello, se busca obtener un diagnóstico integral a partir del cual se prioriza abordar las problemáticas de las tres áreas verdes con las que cuentan, dos al margen del río y un espacio central, frente al Jardín de Niños "Yolotsi".

La decisión de priorizar estos espacios se debe a que, aunque se reconocían como espacios colectivos, visualmente al no existir mobiliario urbano ni alguna estructura que los delimitara, no se percibían como un

⁵ "Es un espacio de vinculación universitaria para el encuentro con los habitantes de la colonia Valle del Paraíso y zonas aledañas que promueve y facilita la acción reflexiva en un ambiente de fraternidad, diálogo y reconocimiento mutuo, con el compromiso conjunto de construir una sociedad más justa e incluyente". Más información consultar <https://www.iberopuebla.mx/compromiso-social/casa-ibero-segundo-montes-sj>

espacio en concreto, parque, plaza o jardín. Y, ante la no regularización oficial de los predios y al tratarse de un ejido, estos espacios se encontraban desprotegidos. Se inicia así, con una jornada para delimitar y recuperar el predio central de la colonia, el cual, por el paso de los carros, originaba una pérdida útil del 50% de su espacio. Esto se logra a lo largo de 3 jornadas de trabajo, en las que se colocan llantas recicladas en el contorno de la zona.

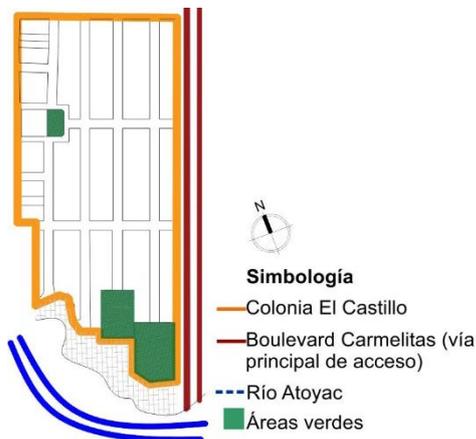


Fig. 06. Ubicación de áreas verdes. Elaborado por Bernardo Aco.



Fig. 07. Jornada de delimitación. Fotografía de César Rojas.

¿Qué hacemos? Definiendo propuestas y acciones.

A partir de este primer reconocimiento y teniendo ya una zona delimitada que servirá como punto de reunión para los vecinos, se trabaja un primer taller donde se intercambian ideas sobre cuáles son los usos más convenientes para cada área verde. Se define que los espacios colindantes al río fungirán, uno como zona verde, de relajación y descanso, y el otro como área deportiva. Asimismo, el espacio central, por su cercanía al Jardín de Niños, se dedicará en parte como punto para reuniones colectivas y el resto para áreas de permanencia, jardines y juegos para el usuario infantil.

Teniendo usos definidos surgen dos líneas de acción importantes. Por un lado, ante la incertidumbre legal de las zonas colindantes al río, se decide emprender una jornada de sembrado de árboles que ayude a notar un sentido colectivo del lugar y, por el otro, el predio central, por sus funciones otorgadas, demanda la necesidad de trabajar un proyecto de diseño a largo plazo que permita guiar las futuras acciones de trabajo colectivo.

De esta manera se emprende una jornada de reforestación, donde gracias a la gestión ante Ayuntamiento se logra la donación de árboles. Por parte del equipo se muestra la manera correcta de sembrar un árbol y se propone un sistema de riego que permita un crecimiento más autónomo de la especie. Cada familia que participa adopta un árbol con el compromiso de encargarse de su cuidado.



Fig. 08. Jornada de reforestación. Fotografía de Antonio Ferrer.

Respecto al diseño del proyecto del espacio central, considerando la falta de inversión por parte de la administración pública, planteamos la metodología de “hacer mucho con poco”, de trabajar con lo que tenemos y lo que está a nuestro alcance, donde la mano de obra y recursos materiales de los participantes se convierten en activos básicos para el desarrollo del proceso. Así, incentivar la autogestión como una opción para el impulso de iniciativas colectivas de esta índole, y como una forma de fortalecer el vínculo entre el habitante y el territorio. Además, surge la idea de sensibilizar a la población sobre temas más específicos que les permitan identificar problemas y necesidades que dentro del contexto y por la cotidianidad del diseño de nuestra ciudad no se visualizan como tal; así, a la hora de proponer poder hacerlo en consideración a ello. Para lograrlo se plantean talleres dinámicos impartidos por personas con perfiles más cercanos a cada enfoque, realizándose así 3 primeros talleres: a) sobre vegetación urbana, recalcando la importancia de elegir las especies adecuadas al contexto, revalorizando las especies locales y silvestres, considerando sus beneficios, la normativa y errores actuales; b) presupuesto participativo, considerando la posibilidad de gestión de recursos y; c) compostaje, destacando la importancia de la gestión de residuos y su potencial para el beneficio de las áreas verdes.

Bajo este criterio y priorizando necesidades se realiza un primer boceto del proyecto a implementar, retroalimentado con la población.



Fig. 09-10. Talleres de diseño participativo. Fotografías de Magnolia Martínez

¿En qué nos quedamos?

Esta etapa culmina con tres áreas reconocidas como colectivas y el diseño de un anteproyecto para el parque que se deja visualmente delimitado. Además, se reconoce un ímpetu vecinal por la mejora de su colonia. Se realizan las primeras tareas de gestión ante ayuntamiento y se vuelve un proceso abierto a la participación de otras organizaciones y actores externos. Las diversas jornadas además de trabajo fueron de convivencia, fortaleciendo la cohesión social. Desafortunadamente, tiempo después, uno de los predios junto al río, ante la falta del reconocimiento legal, es tomado por nuevos habitantes, echando abajo el trabajo de reforestación realizado, acción que repercute en el desánimo de la gente por el esfuerzo dado previamente, actitud que se volverá un reto a afrontar posteriormente.

Segunda etapa. Reactivación y continuidad

Esta parte comprende un periodo de 3 meses, de julio a septiembre del 2018, a lo largo de 16 jornadas. Después de 6 meses de no tener contacto directo con la comunidad y sumándole la fragmentación de la organización vecinal ocasionada por la diversidad de afinidades surgidas a partir de un periodo electoral recientemente transcurrido, reactivar el proyecto se torna en una realidad complicada.

Como primer intento, acudimos con los líderes identificados en la primera etapa para comentar las intenciones de retomar las jornadas comunitarias y definir en conjunto un plan de acción. Ante la disyuntiva legal de las dos áreas verdes colindantes al río, se decide concentrar esfuerzos en lo que sería el parque principal de la colonia, el espacio frente al jardín de niños Yolotsi. A partir de ello se establece convocar a los vecinos a una primera actividad para delimitar las distintas zonas según el diseño propuesto y sembrar los primeros árboles donados por ellos. El resultado de este primer reencuentro no sería una sorpresa, la participación fue casi nula, la comunicación y las relaciones entre los vecinos no estaban en su mejor momento y esto corría en contra de los objetivos.



Fig. 11. Primera reunión segunda etapa.
Fotografía de César Rojas.



Fig. 12. Primera jornada, primer árbol del parque.
Fotografía de Antonio Ferrer.

¿Cómo reactivamos? Replanteamiento de estrategias.

Ante las dificultades previstas y en conjunto con otras organizaciones⁶, tomamos la ventaja del periodo vacacional y apostamos por la incorporación de los niños al proyecto. Se propone, alternando las jornadas de trabajo físico con adultos, una serie de talleres recreativos de verano para el público infantil con dos principales objetivos. El primero, a través de estas actividades podríamos establecer vínculos con los padres e invitarlos al proyecto, asimismo la población de la colonia pudiera notar la persistencia e interés del equipo por trabajar conjuntamente. El segundo, se considera importante incorporar al proyecto la visión desde la niñez.

De esta forma se inicia con 7 talleres recreativos para niños, donde nos conocemos, reímos, aprendemos y compartimos experiencias a través de actividades lúdicas, de integración y de expresión artística, de manualidades, de juegos, del cine y convivencia. A través de su implementación, buscamos emprenderlos en el cuidado de su entorno, por medio del crecimiento de una planta y el reciclaje, así como hacerlos reflexionar en cuanto aquello que consideran importante en su colonia y el cómo se sienten en ella. Las sonrisas de los niños y la frecuencia de su asistencia fortalecen la relación del equipo con la comunidad. Nuevamente comenzamos a insertarnos y a ganar su confianza para el trabajo colectivo. Cabe destacar que, en su mayoría, por las condiciones climáticas los talleres son realizados en el área verde frente al edificio del castillo, puesto

⁶ Eventualmente se cuenta con la participación de miembros del Consejo Nacional de Estudiantes de Arquitectura de México (CONEA México) y el colectivo GEA.

que la vegetación proporcionaba sombra y confort para la permanencia de los niños y, de esta forma, reactivar un espacio hito de la colonia y con gran potencial para su apropiación pese a su incertidumbre legal.



Fig. 13. Actividad de presentación e integración.
Fotografía de César Rojas.



Fig. 14. Taller "Señores Cabeza de Pasto"
Fotografía de Bernardo Aco.

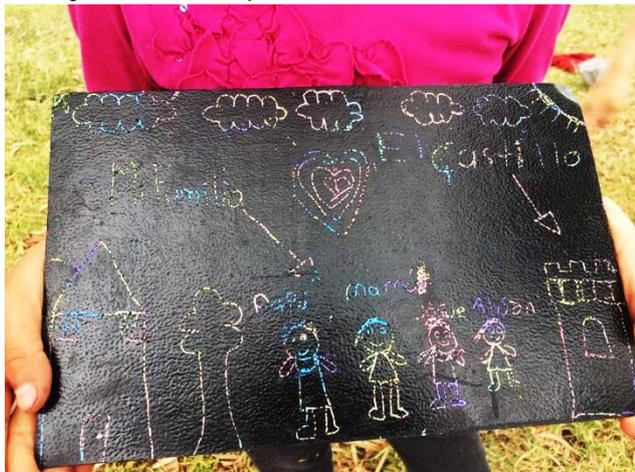


Fig. 15. Pizarrón mágico. Mi familia y mi colonia. Trabajo realizado por una niña de la colonia y fotografía de Bernardo Aco.



Fig. 16. Parte del grupo de talleres de verano.
Fotografía de César Rojas.

Retroalimentación del proyecto desde la perspectiva infantil.

Ante la buena química que surge con el grupo de niños y niñas y su constante disposición a colaborar, se aprovechan las circunstancias para trabajar con ellos aspectos del proyecto y temas de sensibilización sobre el espacio público y la ciudad.

En cuanto al proyecto del parque principal, les compartimos los avances y los incentivamos a pensar e imaginar cómo quisieran ver el espacio que les corresponde a ellos, es decir, qué tipo de mobiliario consideran que hace falta, qué tipo de juegos les gustaría que hubiera, cuáles eran sus sueños y deseos respecto al lugar. A través de una dinámica participativa, reflexionan, diseñan y comparten sus inquietudes e ideas y al final, habiéndose escuchado entre todos, juntos eligen aquellas que les gustaría materializar. A través de este tendedero de sueños y deseos pudimos explorar sus propuestas con la convicción de poder llevarlas a cabo más adelante.



Fig. 17. Tendedero de sueños y deseos.
Fotografía de César Rojas.



Fig. 18. Propuestas con más votos.
Fotografía de Bernardo Aco.

Finalmente, se trató de incentivar en ellos la sensibilización sobre algunos temas a tomar en cuenta en el diseño de la ciudad, considerando que, al transmitirles estas inquietudes a su corta edad, podría influir en su forma de percibir el espacio y más adelante les pudiesen ayudar en la toma de decisiones sobre su entorno. Entre los temas abordados están: el reciclaje, la revalorización de las plantas silvestres y la importancia de los polinizadores, accesibilidad universal, movilidad no motorizada y la importancia del cuidado del río.



Fig. 19-21. Jornada de sensibilización. Fotografías de Antonio Ferrer.

¿Y el parque?... Continuidad de jornadas de trabajo.

Gracias al acercamiento con los niños, el esfuerzo de los vecinos por retomar el trabajo comunitario fue creciendo poco a poco, los padres de los pequeños se sumaron al proceso. Por ello, se realizaron 5 jornadas más de intervención física en el espacio público, con relación a la plantación de árboles y la recolocación de juegos infantiles ya existentes en la colonia. La idea de los vecinos consistía en seguir actuando conforme al proyecto diseñado en conjunto. En cuanto a la plantación, considerando la previa reflexión meses atrás con relación al tipo de especies que se sembrarían, se lanzó una convocatoria para la donación de las mismas, obteniendo respuesta por parte de la comunidad y de gente externa. Asimismo, se realizaron trasplantes de

especies silvestres y, con relación a los juegos, estos fueron reubicados en el espacio correspondiente de acuerdo al proyecto.



Fig. 22-24. Jornada de trabajo comunitario. Colocación de juegos, delimitación y plantación. Fotografías de César Rojas.

¿Cuáles fueron los resultados?

El trabajo comunitario logró superar parte de las asperezas y diferencias entre vecinos, sumando esfuerzos para el bien colectivo. El ánimo de la gente aumentó nuevamente, el espacio comenzó a visualizar más sus intenciones y, por ende, a ser utilizado. La existencia de vegetación motivó la preocupación de algunos por su riego, organizándose para ello. Sin embargo, cabe destacar que, en esta etapa, nuevos líderes figuraban, quienes durante el tiempo que el proyecto estuvo suspendido, coorganizaron jornadas de mantenimiento del espacio, su colaboración y la mediación de todos los nuevos intereses que surgían pasaba a ser importante para el cumplimiento de los objetivos.



Fig. 25-27. Transformación del espacio: a) estado inicial, b) primera etapa, c) segunda etapa. Fotografías de César Rojas.

Análisis del proceso a modo de conclusión: retos, riesgos y oportunidades.

Retos

Primera etapa.

En la primera revisión fueron tres los retos que se identificaron:

1) Participación: la inquietud giró en torno a mantener el interés de los habitantes en el proyecto. Principalmente después del declive en el ánimo derivado de la pérdida de parte de los predios contemplados para intervenir. La situación se generó una vez que personas que compraron lotes en parte del polígono de área verde tomaron posesión de éstos. Al malestar por la reducción de este espacio se sumó el hecho de que ya se había realizado una jornada de reforestación y avanzaban los planes para el proyecto del sitio.

2) Escasez de recursos: Sin una base económica y de recursos clara, las posibilidades de acción se acotaban considerablemente.

3) Sensibilización: La intención era generar acciones que, a la par de responder a las necesidades de los habitantes, incorporaran enfoques comúnmente desatendidos en el contexto, como lo son seguridad vial, sustentabilidad e inclusión, por mencionar algunos.

Segunda etapa

Se mantienen los siguientes retos.

1) Participación: Existen habitantes que se mantienen activos de manera independiente y en actividades específicas. Tal es el caso de la poda del pasto en el predio localizado frente al jardín de niños o el seguimiento al proceso de gestión para la regularización de los predios. Un factor relevante en este ámbito fue la muerte de la señora Ana, habitante de la colonia que fungió como un importante apoyo en la etapa inicial. El señor Ildelfonso, base de apoyo y referente de organización en la comunidad también ha presentado deterioro en su estado de salud, reduciendo el ritmo de sus actividades con la comunidad.

A la par del declive y reducción de actividades en los anteriores liderazgos se ha presentado el surgimiento de otros. El señor Juan, junto con familiares y vecinos se ha dado a la tarea de cortar el pasto y recoger la basura en el área del jardín de niños. De esta manera se ha ido posicionando como un actor relevante en la toma de decisiones relativas a la organización del espacio. Dadas las fricciones entre liderazgos y el escaso vínculo previo entre Fabrik UR y este nuevo actor, establecer un adecuado puente con él, resulta necesario para la continuidad de un proyecto realmente incluyente, previniendo futuros conflictos por el espacio.

2) Escasez de recursos: se mantiene como una condicionante, pero no se percibe ahora como un problema relevante. La posibilidad de hacerse de un mínimo de materiales a través de los habitantes o gestionados por la organización se mantiene como una atenuante a la situación.

3) Sensibilización: Al trabajarse desde las primeras actividades, se hicieron visibles sus primeros indicios. Habitantes comentaron que decidieron colocar en otra área árboles recibidos por donación, debido a que las especies no correspondían a las que se habían comendado en las conversaciones previas. Un tema que se está abordando en el proyecto es el de la biodiversidad y la promoción de las especies nativas. Accesibilidad y caminabilidad son temas hacia los que también se han mostrado receptivos.

Si bien, uno de los enfoques del proceso con los habitantes es visualizar la posibilidad de generar acciones de mejora en el espacio desde la misma localidad, la agenda impulsada por la nueva administración municipal es afín a los procesos de participación ciudadana y trabajo en la periferia. De esta manera, un nuevo reto es:

4) Encontrar el mecanismo de vinculación e inclusión en dicha agenda con el objetivo de fortalecer el trabajo en proceso sin perder la capacidad de trabajo autogestivo.

Riesgos

Primera etapa.

Se identificaron dos riesgos importantes:

- 1) El desgaste: Se consideró la posibilidad de que el ánimo de los habitantes se desgastara y perdieran interés en el proyecto.
- 2) Pérdida de espacios: Debido al vacío legal en torno a las áreas verdes, se consideró la posibilidad de perder los predios contemplados para intervenir.

Segunda etapa

Se reconocen variantes en los riesgos.

- 1) El desgaste: Esta posibilidad se encuentra presente ya que el desánimo recayó sobre algunas personas, pero la disposición para trabajar se mantiene.
- 2) De manera independiente los habitantes continúan trabajando en la regularización de sus predios y se muestra interés por atender los predios que consideran con mayor posibilidad de conservar como áreas de convivencia.

A diferencia de la primera etapa donde se percibía una actitud general de colaboración, en ésta existe cierta segmentación. El liderazgo emergente manifiesta desconfianza y cierta resistencia a colaborar con la organización externa. El énfasis en incidir directamente en las decisiones concernientes al espacio es evidente y recurrente. Se considera importante incluirlo al proceso de trabajo antes de generar diferencias y dar pauta a una fragmentación de los habitantes, que derive en un conflicto por el espacio.

Oportunidades

Primera etapa.

Se consideraron tres áreas de oportunidad específicas:

- 1) El trabajo con tópicos de actualidad, hace referencia a la posibilidad de abordar temas emergentes vinculados a problemas actuales que tienen lugar en el espacio público. Medio ambiente, movilidad, accesibilidad universal e incluso perspectiva de género se visualizan como algunas de las posibilidades a ser abordadas.
- 2) La incursión en alternativas con mayor grado de autonomía para atender necesidades colectivas, responden al interés del grupo, Fabrik UR, por abordar el problema del clientelismo y condicionamiento de apoyos públicos. Depender de relaciones con la autoridad, para impulsar la gestión de obras públicas es una constante en el contexto de trabajo. Situación que a partir de la necesidad colectiva va dando pauta a la generación de compromisos o dependencias de grupos vulnerables con grupos políticos específicos (los que están en funciones o quienes los apoyaron para establecerse en el sitio, generalmente). De esta manera la autogestión, se visualiza como una forma de promover alternativas de desarrollo comunitario con cierto grado de autonomía e independencia respecto a los grupos políticos habituales.
- 3) La posibilidad de fortalecer la base de organización colectiva. El grupo de trabajo para desarrollar los espacios públicos, puede dar pauta para la organización de otro tipo de proyectos.

Segunda etapa

- 1) Se conserva la vigencia para abordar los tópicos de actualidad. Identificar resultados positivos derivados del proceso previo fortalece la viabilidad de incorporar temas de interés colectivo.
- 2) Dada la línea de trabajo mantenida por la nueva administración, establecer un puente de colaboración sin caer en la dependencia es otra de las áreas de oportunidad. El interés por los procesos participativos y la condición de periferia dotan al proyecto de El Castillo, como potencial área de trabajo en el marco de la nueva agenda municipal.

Finalmente, es indispensable tomar en cuenta que los procesos participativos impulsados principalmente desde la autogestión, requieren de tiempo para ir visualizando los primeros resultados, sin embargo, a pesar de los retos, debilidades, dificultades y riesgos inevitables en estas iniciativas, los efectos causados tienden a ser de

alcance positivo, propiciando la apropiación, mantenimiento y mejor uso del espacio por parte de la comunidad. Visualizamos los espacios construidos en lo colectivo, como constructos de la creatividad, aprendizaje, colaboración, discusión y consenso social.

Asimismo, enfatizamos la necesidad de seguir explorando modelos de participación instituyentes, alejados del asistencialismo, *donde el papel protagonista lo asume la acción colectiva ciudadana. Los objetivos, la forma realización y el seguimiento son promovidas desde la implicación y el compromiso ciudadano. La comunidad es quien comprende su situación y todos los miembros son considerados colaboradores para una iniciativa para el bienestar común.* (Aldea Social, 2016)

Y, sobre todo, ser conscientes que los procesos participativos conllevan un alto grado de responsabilidad, donde convergen el querer, poder y saber participar.

BIBLIOGRAFÍA

HABERMAS, J. (1992). *Citizenship and National Identity: Some Reflections of the Future of Europe*. New York: Praxis International.

Fuentes electrónicas

ARIAS GOYTRE, F. (2009). El estudio de la desigualdad urbana. *Revista Urbano* (Concepción, Chile), 20, 31-60. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=19813278007> (Consulta: 08/02/2019).

DE BALANZO, R. (2015). Barcelona, caminando hacia la resiliencia urbana en el barrio de Vallcarca. *Hábitat Y Sociedad*, 8, 2173–125. Retrieved from <https://idus.us.es/xmlui/handle/11441/36335>

IBÁÑEZ GONZÁLEZ, L. A. (2013). *Arquitectura y restauración*. <http://arquitecturayrestauracionunam.blogspot.com.es/2013/05/arquitectura-del-sector-electrico-en-el.html> (Consulta: 10/02/2019).

IMPLAN (2019). *Zonas de Atención Prioritaria Urbanas 2019*. <http://implan.pueblacapital.gob.mx/> (Consulta: 10/02/2019).

KUMLICKA, W., & NORMAN, W. (1997). El retorno del ciudadano. Una revisión de la producción reciente en teoría de la ciudadanía. *Ágora* (Lima, Peru) 2, 5–42. [https://www.insumisos.com/lecturasinsumisas/Debate sobre teoría de la ciudadanía.pdf](https://www.insumisos.com/lecturasinsumisas/Debate_sobre_teor%C3%ADa_de_la_ciudadan%C3%ADa.pdf) (Consulta: 10/02/2019).

VÉLEZ DÁVILA, M. I., & MEJÍA GONZÁLEZ, L. (2016). Los espacios urbanos como expresión de la desigualdad. *PERSPECTIVAS Revista de Análisis de Economía, Comercio Y Negocios Internacionales*, 1, 95-107. http://publicaciones.eco.uaslp.mx/VOL17/Volumen_10.5.PDF (Consulta: 12/02/2019).

Cursos, seminarios

ALDEA SOCIAL. (2017). *Metodologías y Técnicas para la Acción Comunitaria*, Madrid, 23-27 junio. (curso)